

**Destellos de Sunset Lake: polifonía en tres tiempos (entre la oscuridad y la penumbra, el resplandor)**

Dra. Renée De Luca Reyes

Catedrática

Universidad Interamericana de Puerto Rico

*Destellos de Sunset Lake* (una voz amorosa en varias lenguas) es un poemario polifónico, cuya constitución viene determinada por la composición contrapuntística de distintos códigos lingüísticos que se interceptan en una estructura diversa e intencional. Toman cuerpo en esos espacios polisémicos, aparte del español, el inglés, el francés, el italiano y el catalán. Mundos idiomáticos que proyectan el saber lingüístico del poeta, así como su cosmovisión. La presentación sucesiva y concertada de sus treinta versos, nos coloca frente a un escenario, confesionario del cual emergen imágenes que van develando el alma del poeta. Cada poema es una escena y cada escena un reflejo de una circunstancia, de una vivencia, de un recuerdo, de un amor, de una intención, de una provocación. La propuesta titular no puede ser más significativa y atinada. *Destellos de Sunset Lake*, una frase sintagmática que combina signos lingüísticos de dos sistemas de lenguas: español e inglés respectivamente. La primera frase en su forma sustantiva, *Destellos* nos remite a la idea de lo fugaz, de lo efímero, de un resplandor breve, instantáneo que vacila en permanecer. Su aparición es perceptible, pero diseminada, inasible. Del otro lado

del binomio sintagmático, aparece el término preposicional, *de Sunset lake* del cual conviene discurrir acerca de sus referentes alusivos conforme

a su sustancia semántica. En primer término es el nominativo dado a un punto geográfico de la Florida. Constituye, además, un punto referencial de suma relevancia en la vida del poeta; Sunset Lake es una escenografía compartida en distintos tiempos entre el bardo y la actriz Susan Hayward y de la cual confiesa ser un profundo admirador. Razón poderosa para que esta obra se constituyera en un homenaje a su memoria.

La segunda interpretación de *Sunset Lake*, viene dada por dos adjuntos o constituyentes inmediatos. Sunset que corresponde en voz hispánica a una puesta de sol, al atardecer, al ocaso, al crepúsculo que recrea la imagen sinestésica del transcurrir del tiempo. Crepúsculo, es también el prisma que rompe, el rojo, el rojo intenso de ese sol grande en un sinfín de colores que bañan el horizonte en los últimos vestigios de la tarde. Toda una imagen perfectamente conjugable dentro del plano impresionista. La palabra, entonces, se torna en luces y colores. En semiótica, el crepúsculo, como tal representación, puede tener una duplicidad de interpretación tal y como nos lo señala Matilde Battistini, en el estudio de este símbolo. Por un lado, corresponde a una etapa de la vida o la proximidad de la muerte y por otro, un estado de éxtasis contemplativo en donde se proyectan emociones, sentimientos intensísimos capaces de sacudir el alma. Con el Romanticismo la significación del crepúsculo advino en lo que habría de considerarse como un auténtico paisaje del alma. En la pintura, los cielos encendidos eran el reflejo de la imagen de la

potencia de Dios o un símbolo trágico del destino. Interpretaciones manejadas en distintos textos poéticos, en el poemario que hoy nos ocupa. En cuanto al signo referencial *lake*, en este contexto semiótico, no se trata de un sujeto, silente testigo, fuente de inspiración, es el actante, es el receptor y a la vez es el proyector de los estados del alma, transferibles a un abanico semántico: las palabras, capaces de recoger el aliento más recóndito del espíritu lírico aguirreneano.

*Destellos de Sunset Lake* es ese momento que aturde, que encanta, que magnetiza. En ese escenario de luces y colores, cada instante es un reflejo que dará luz a la palabra que es la vida, es el pasado, es el presente o acaso la muerte, la pérdida, el vacío la angustia, el amor, el encanto o desencanto que embarga al ser. Como bien señala Zoé Jiménez Corretjer en el prólogo de esta obra y cito: “Cada poema se convierte en la voz o en el canto de los rayos que alumbran el camino o se atragantan en el silencio del tiempo”.

Instantes de cada momento, que van hilvanando el hilo conductor temático y en los cuales se recrean las voces en distintos contextos lingüísticos que convergen en un centro semántico: el ser como transeúnte en el tiempo de la vida. En ese núcleo temático y contrapunto estructural van los epígrafes que como puntos de validez enunciativa y provocativa sostienen dicho tema; como en un acto de concierto musical.

*Autumn Afternoon*, es el poema que abre el telón con esa imagen visual de un crepúsculo otoñal. Una estampa luminosa que recrea la metáfora del tiempo.

Es una imagen de colores que refleja la inmediatez paulatina de la penumbra hacia la oscuridad. En esos últimos reflejos del sol crepuscular en sus matices rosáceos púrpuras, pulula la angustia del alma poética que semejante a esas últimas horas vespertinas, anuncian la oscuridad. De allí la cita introductoria que versa en el original italiano del poeta Giacomo Leopardi : “*y fieramente mi si stringe il cuore come tutto al mondo passa e quasi orma non lascia...* . (Salvajemente se me aprieta el corazón, como todo en el mundo pasa y casi no deja huella). Una frase en comunión con la sensación que deja el discurrir sobre ese final inexorable. Un concepto que el ingenio aguirreneano va marcando cual si fueran acordes musicales en distintas formas estructurales y lingüísticas. Efecto creado por la interposición del verso breve japonés en tres idiomas: un haikú perturbador: *las hojas muertas/imagen solitaria / de nuestras vidas*. Metáfora que recoge el concepto apretado de la angustia existencial frente al vacío, la soledad, la nada, ni siquiera la huella del ya no ser. El haikú es el presentador esquemático del poema central en perfecta consonancia con la composición temática. *Autumn Afternoon*. Es el llamado apelativo que inicia la apóstrofe, inquisitiva, de la primera línea: “*Oh, Lord.*” Una frase que condensa el cuestionamiento filosófico del carácter efímero de la vida del ser humano. Una exclamación que simboliza un ¿por qué? un dolor, el dolor de todos, en todos los lenguajes, es el mismo dolor. Un concepto acorde con las metáforas que designan las estaciones como etapas de la vida. Una temática constante en el verso japonés. La vida, al igual que una hoja, es vigorosa en primavera, radiante en verano y al final, ¿por qué tiene que morir? Veámoslo en su propio contexto inglés.

*“Oh Lord,  
Is my life just a leaf,  
So full of life in Spring  
So radiant in the Summer,  
That must die in October?”*

Un existencialismo patente subyace en la pregunta retórica al final del verso. Interrogante que declara y se afirma en lo absurdo y funesto, lo trágico e irreversible, lo cruel e irónico de la vida, en complicidad siniestra con el tiempo. Elementos todos, denotativos del cautiverio idílico de vivir para detenerse al final, y si éste es el morir, ¿qué razón tiene todo lo demás? Así, las hojas de otoño, como el ocaso de la vida, desaparecerán.

En ese efluvio de emociones y voces conjuntas que palpitan reminiscencias, en lengua de Dante se escribe *Sabato a Monterey*. Es el tiempo que respira un ayer ya terminado, de nostálgicos recuerdos. De un pasado que se evoca en el presente; del retrato de un amor, de un instante capturado, y celosamente guardado como el de una flor, cuando sólo queda el aroma. Y así nos dice:

*Forse  
Cercavo me stesso  
In questo amor segreto  
Forse  
Non so.  
Ma del nostro presente  
Già passato e distrutto  
Non resta che il ricordo  
Di una bella giornata  
Così vicino a te.*

Nótese, aquí, el profundo lirismo eslabonado en el fino y sabio encabalgamiento que trasluce el sentimiento de lo perdido, la imagen de lo que ya no existe, del paso de un tiempo que se fue y de repente, nada, sólo un destello que ilumina la memoria del recuerdo.

El poemario es un concierto de recuerdos, sensaciones, emociones, cavilaciones que comportan tonos de diversos registros, como aquél el del más agudo grito existencial, el de la *Angustia*. Título de la composición que en ocho líneas de versos hexasílabos, encierra todo un contenido ontológico, que permite conjugar el elemento semántico pretendido: Dios. Dios es el sueño, una imagen onírica, pero la pretensión es buscarlo. Una cuestión de orden fenomenológica. Se trata de un conflicto, una antinomia del concepto unamuniano. Una contradicción que conspira con la existencia del ser que lo piensa, que lo busca, pero si Dios es sueño, y al sujeto lírico no le está permitido dormir, no puede encontrarlo.

Veamos:

*Si Dios es un sueño,  
yo, que tengo insomnio,  
no podré encontrarlo.  
Seguiré buscando.  
Sin poder soñarlo,  
viviré en la bruma  
de una semivida  
de angustia infernal.*

Nótese cómo el signo insomnio aquí es el indicativo configurativo, es la imagen onírica, cuya carga semántica sostiene la significación de imposibilidad, una barrera entre la conciencia, la existencia y la

búsqueda. Fenómenos de influencia unamuniana que ya nos advierte el poeta en la anotación precedente al poema que reza: (*Leyendo a Unamuno*). Esteban Tollinchi, un asiduo estudioso de este connotado pensador, nos dice al respecto, y cito:

*El punto de partida, es sin lugar a dudas, una angustia de tipo personal que Unamuno al igual que Kierkegaard y Pascal reflejaron en sus obras... un conflicto que desemboca en la filosofía del yo que siente su finitud y desea asegurar su infinitud.*

El tema de la búsqueda de Dios nos remite a versos de Leopoldo Panero en el poema *Escrito a cada instante* y con el cual nos permite establecer un parangón conceptual en el orden filosófico.

*Para inventar a Dios, nuestra palabra  
busca, dentro del pecho,  
su propia semejanza y no la encuentra.*

Y más adelante:

*Su nombre sin letras;  
escrito a cada instante por la espuma  
se borra cada instante  
mecido por la música del agua  
y un eco queda sólo en las orillas*

Un tema que, como indica Alicia Rafucci, una crítica literaria de poetas de la Generación del 36, expresa *la imposibilidad de llegar a la posesión de esa esencia divina que intuye el hombre dentro del corazón.*

En nuestro texto en cuestión, la *Angustia* viene dada por una imposibilidad de consecución en la que subyace la idea primaria de algo existente. Mientras tanto, dicha búsqueda convertida en una necesidad

imperiosa, se torna inasequible. Fenómeno que según señala Rafucci, contextualiza de la siguiente manera: *Es un hecho que reside en la existencia de una presuposición paradójica, en semiótica, esta expresión es un verdadero oxímoron.* Explica, entonces, que tal presuposición *contempla la relación de dos proposiciones, de tal forma, que la negación o falsedad de una, no ponga en duda la proposición presupuesta.* En el poema *Angustia*, Dios existe aunque sea un sueño, es la proposición irrefutable, no dispongo del sueño, no lo puedo encontrar es el silogismo de negación, sin embargo no contradice, en manera alguna, la existencia divina, ejecutada en la primera proposición.

En ese ritmo de notas líricas, el acorde melódico del verso japonés, breve e intrépido, entra en el arpeggio de voces que componen el mundo poético del haiyín aguirreano, *El haiku políglota*. Título, cuyo sintagma despliega inmediatamente su referencia semántica en dos direcciones; primeramente a la composición estructural del poema, sus tres líneas de versos y segundo a los cuatro universos lingüísticos del que forma parte: el español, el inglés, el francés y el italiano con la anuencia del lenguaje japonés. No hay traducción posible en la poesía, sólo aquél que conozca la palabra, su alcance semántico y semiótico y su correspondencia poética para cada espacio lingüístico, será capaz de moldear el sentimiento a cada forma idiomática. He allí el valor de la poética aguirreana en *Destellos Sunset Lake*: las lenguas se corresponden en el lenguaje del sentimiento que es universal. Una nota que el alma del poeta ingenioso pudo plasmar en la polifonía lingüística de *El haiku políglota*.

En esta composición en particular, el sujeto lírico nos revela el lenguaje oculto, tras una mímica gestual

del rostro, en contraposición con el monólogo interior y el silencio como signo virtual que media en ambas dimensiones. ¡Genial! Cuántas voces se agolpan en el camino lírico para expresar un malestar. Una apariencia diseñada a priori, concertada con la expresión inmediata de una sonrisa, y transcribo:

Tras mi sonrisa  
oculto las palabras  
desagradables

En el ánimo del poeta se pone al descubierto un sentimiento intenso que a su vez nos refleja el pensamiento interior que de él tiene el otro actante, es un contendor. La sonrisa es la carga semiótica que genera la manifestación expresiva, como impresión aparente. Un fenómeno que el semiólogo italiano Paolo Fabbri presta cuidadosa atención. En su artículo, *Las pasiones del rostro*, en este apartado nos remite a Galileo, el científico, que como tal, los detalles no deben pasar desapercibidos y del cual P. Fabbri se expresa como sigue:

*Si hay signos de la naturaleza humana (y del rostro humano), Galileo aconsejaba leerlos como un libro escrito en caracteres alfabéticos, con oraciones o fórmulas en la que se combinan elementos mínimos.*

Y es que, como bien explica P. Fabbri, dos son los estados concurrentes que se tejen en un hilo sagazmente anudado; el de la expresión y el de la pasión.

En este florilegio poético, el poema *Gratitud* es el cuadro alegórico de donde emergen las figuras que recrearán la belleza en su expresión más elevada. La voz estética se extasía y se funde con rasgos del

simbolismo. Fluye la hipérbole, con imágenes sinestésicas que entran en el ritmo métrico alternado entre eneasílabos y heptasílabos en los cuatro primeros versos. Versos que marchan en perfecto eslabonamiento conceptual, en un encabalgamiento, que da sentido, sonoridad y ritmo.

*Has puesto una estrella en mi frente:  
la estrella de tus ojos.  
Has plantado una flor en mi alma:  
la flor de tu sonrisa.*

¡Es *poyesis!* La creatividad del concepto cautiva, atrapa, embelesa. La belleza lírica llega al paroxismo sinéptico, entre la comunión sensorial y la forma, entre lo visual, la idea y lo concreto. Reflejos de un expresionismo que como en aquella obra de *La noche estrellada* de Vincent Van Gogh, perturba los sentidos, pero sacude el alma.

Veámoslo en los versos que a continuación nos dicen:

*Y puede una mirada, un gesto, una palabra crear un  
universo de pájaros y astros  
repletos de quimeras y sueños anhelantes.*

En *Sunset Lake*, los destellos son recuerdos, la voz poética evoca el tiempo y surgen las remembranzas: la voz del Carillón de la Torre del Recinto de Río Piedras es distinta, no suena igual. El poema es todo una antítesis temporal que contrapone un pasado glorioso de sabiduría auténtica desplegada por grandes maestros como Federico de Onís y Juan Ramón Jiménez, voces de una Academia altar del conocimiento, frente al declive académico y la vanagloria y el materialismo. Contrasta la época de vida sencilla con la tumultuosa actual. Son disquisiciones dialécticas que se dan en el diálogo

poético y que angustian el alma del actante lírico. El viejo reloj se ha detenido, como bien dicen sus versos:

El recuerdo nostálgico  
de esa torre silente  
con su viejo reloj  
detenido en el tiempo,  
rememora, Adna Rosa,  
nuestra innata aversión  
a toda esa maldad.

Pero es que el viejo reloj, no es el reloj, es el viejo, es el viejo sabio, el actante testigo que al repasar el tiempo en el periplo de su trayecto examina el macrocosmos de una ciudad, su gente, sus rumbos en un declive trastocado del concepto ser humano y su esencia espiritual. Una semiotización dispuesta entre el reloj, el tiempo y el agente funcional.

En ese repaso un tanto indiscreto, de hojas otoñales, en los reflejos del tiempo, Cronos le añade una más *En la víspera de otro cumpleaños*. Es el sujeto poético que atrapa al actor en escena: ante la maravilla de un crepúsculo; la eflorescencia rojiza le captura los sentidos en un atardecer dominical. Dádiva de la naturaleza convertida en sinestesia. Impresionismo que rasga el sentimiento. Recompensa de un ocaso en el cual no está todo perdido en esa foto o escena congelada, como la metaforización de la vida. Signo semiótico que desplaza su configuración semántica: el crepúsculo es el ocaso.

Repasemos fragmentos del texto:

Ante la lenta agonía  
de la luz crepuscular  
.....  
y emulando la pintura

o la foto de una escena  
congelada para siempre  
en el espacio y el tiempo  
quiso ser en su avidez  
el espejo transitorio  
de la imagen de mi vida.

Nótese las influencias marcadas del simbolismo en el texto aguirreneano. Un movimiento del cual se nutren la pintura y la poesía; en el acto mismo en el que se intenta describir, sugerir, evocar, llegar a lo inefable. Técnica que maneja diestramente Juan Ramón Jiménez que como de él, afirma Manuel Alvar, un crítico de su obra “...*de cualquier modo que intentemos entender al poeta , no podemos olvidar que su mester es de poesía: esto es expresión de belleza por medio de palabras*”.

Recordemos que nuestro poeta, Aguirre, es juanramoniano, auténtico seguidor de las huellas artísticas de ese excelso maestro. Si releemos el epígrafe del poema comprenderemos su inspiración: “*En el aroma de estas rosas nos vamos al infinito. ¿Adónde irá el aroma de estas rosas por la ventana abierta del oro del crepúsculo?*”

*Destellos de Sunset Lake* en su sendero, acomoda en el camino nuevas formas de estructura poética y en la criba del soneto se ha probado el poeta. Forma y contenido dan unidad al *Adagio varesino*. La temática guarda un cierto encanto arrollador con aquellos versos del poemario *Jai Kai de Olgiate Olona*, tal y como si quisiera encerrar en un par de cuartetos y un par de tercetos la historia de aquella pasión enardecida y frenética; desbocada y tumultuosa, pero tierna y romántica a la vez, y ante la cual sucumbe el actante poético en una sentencia final: el olvido. ¿Coincidencia? Tal vez, el poema o el poeta lo sabrán.

Una composición donde confluyen las figuras del lenguaje: el collage, el fluir de la conciencia, la personificación, las imágenes en perfecta concordancia con la rima consonante y el ritmo fonemático de los versos alejandrinos al final. Veamos como muestra el primer cuarteto:

Aún vibran en mis dedos acordes desolados  
al tañer ese adagio que evoca tu presencia  
 y despierta en mi alma tu irremediable ausencia  
 enmarcada en paisajes de inviernos despoblados.

Obsérvese como la frase *al tañer ese adagio*, (el subrayado es nuestro), es un collage que permite a su vez la evocación del recuerdo, el fluir de conciencia en el otro sintagma, *despierta en mi alma*. Figuras que se engarzan en perfecta distribución en el primer cuarteto de rima ABBA del verso alejandrino, verso de arte mayor, muy usado en el mester de Clerecía y revividos por los poetas en el Romanticismo. Una construcción poética muy cuidadosa, que el artífice en el arte de componer la conoce, la ha manejado y ahora la ha puesto en función de su mundo lírico.

En esa confluencia de emociones, sensaciones, y pensamientos que pinta el cuadro de *Sunset Lake* la sensibilidad se hace patente en el dolor, en la tristeza, en la melancolía que despliega la *Elegía al niño muerto de Rosalía de Castro*. Poema que se desplaza en textos simultáneos de voces en contrapunto que lloran el dolor de la pérdida de un hijo. Son voces múltiples plañideras que en el canto de la nana crean todo un acompañamiento melódico coral, entre el estribillo, la voz poética de la nana hacia Rosalía, y la de la voz de Rosalía hacia la nana y luego hacia su retoño ausente. Es la rapsodia del dolor compartido y del cual se hace eco la voz poética

como nota luctuosa. Es un drama poético. Nótense las diferencias textuales en los códigos de habla utilizados, por los sujetos actantes y de los cuales el hacedor poético deja claramente establecido con distintas tipografías.

*A la nanita, nana,  
nanita, ea  
mi niño se va al cielo,  
bendito sea.*

¡Ay, Rosalía de Castro,  
la saudade se ha anidado  
en **tu** tronco mutilado!

Y más abajo:

*Hoy que habitas para siempre  
.....  
**mi** adorado meiguño,  
¡qué vacío tan profundo  
es huésped de mi regazo!*

Obsérvese entre ambos textos los subrayados posesivos entre *tu tronco mutilado*; *tu*, la voz de nana y la de *mi adorado meiguño*; *mi*, la de Rosalía. Notables son, asimismo, las particularidades fonéticas y léxicas de la lengua gallega.

Un poema que se debate entre el dolor y el llanto y el sentido de un destino incomprensible y cruel a la manera griega. Esta vez es el sujeto lírico el que pone en evidencia un destino ya predispuesto hacia la crueldad.

Notemos:

Tu vida a los tres añitos  
se trastocó en ría inmóvil  
por caprichosa premura  
de un cruel destino insondable.

Un verso que destila una ternura melancólica, donde el diminutivo *añitos* se hace eco de un triste compás fúnebre que marca una partida: la que eligió el destino.

Al final, la soledad, el recuerdo, la ilusión en la memoria, una esperanza fallida

*Elegía al niño muerto de Rosalía de Castro*, es un logro de la creatividad y originalidad del poeta, sin duda alguna.

Ya en la etapa final de su concierto lírico se ilumina el escenario en todo su esplendor con un panegírico dedicado al maestro, su inspiración: Juan Ramón Jiménez en *Remembranzas*, poema que es un canto a la belleza de las palabras que trata de alcanzar la poesía. Es el resplandor que vibra en la poética aguirreneana. Es la voz lírica nutrida, surtida, preñada de simbolismos, de impresionismos en los que se destaca un mundo de palabras olorosas a significados y significantes llenos de luces y colores. Su verbo resplandece al unísono de la expresión. La sinestesia, la metáfora son cómplices de ese aquelarre lírico. La evocación se hace rítmica, el simbolismo policromático entra en vigor en frases como *tantos abriles verdes*, el signo lingüístico se semiotiza en el acto de nombrar y así la rosa es la beldad y los vaivenes tonales se juntan a coro con los plurales de Platero como viene a la voz lírica en *Plateros grises*, trazos que destellan impresionismo juanramoniano

que marchan a la par melódica con versos de arte menor.

Y citamos:

Poeta venerado,  
 evocaste en tus versos  
 tantos abriles verdes  
 de realidad invisible.  
 Tu vida , un holocausto  
 perenne a la Belleza,  
 un movimiento en busca  
 de la expresión más pura  
del nombre de las cosas.  
Creaste, al nombrarla,  
la beldad de la rosa,

Obsérvese en los sintagmas subrayados, el efecto rítmico y sonoro que producen la rima consonante alternada, en conjunción con el hipérbaton y el encabalgamiento. Un efecto de sonido musical como parte de un logro intencional. Resultado que hubiera aplaudido el bardo de los poetas, Juan Ramón Jiménez, ya que afirmaba que, y cito del estudio de Manuel Alvar:

*La poesía es unión de lo real conocido con lo trascendental desconocido por medio de un movimiento fatalmente rítmico. Lógicamente, ese movimiento rítmico, es decir, musical, exige medida fija, rima, o con otras palabras, si quiere tener voz propia, si quiere tener individualidad entrañable.*

Pero, obsérvese, en este renglón que el manifiesto juanramoniano antepone la palabra, como columna central de ese andamiaje arquitectónico- lingüístico y del cual los otros elementos artísticos, la música y la pintura, vendrían a ser recursos coadyuvantes en el arte de poetizar. Aguirre, poeta, conoce bien todo este artilugio y lo adhiere a su arte en una convocación magistral. Su palabra, es la palabra que recoge ese cascabeleo musical, sin descuidar su esencia pura y en “*Remembranzas*” va ese sello de la lengua en función de la belleza. Así queda Juan Ramón, el poeta, poetizado en su poesía como lo expresa en sus versos:

*Poeta visionario  
de parques y caminos,  
hacedor de armonías  
y tantas melodías,*

Melodías que en *Poema Final*, así titulado, constituye todo un himno de compás articulado dirigido a su maestro y cuyo epígrafe como introito es el mismo Juan Ramón Jiménez que eleva la nota primera con el verso:

*CANCIÓN, tú eres vida mía  
y vivirás;  
y las bocas que te canten  
cantarán eternidad.*

Más abajo, los versos aguirreñeanos entonan el coro dionisiaco con el inicio del apóstrofe lírico que en contrapunto con la voz poética, cantan el regreso de la voz:

*Poeta  
regresaste tu voz*

*a la expresión concisa  
de la primera época...*

*Poema Final* es el resplandor lírico similar a una iluminación búdica en la que se ha revelado su esencia. Es el misterio último que engendra la idea en la palabra que se vuelca ahora en notas melodiosas. Notas de lirismo rebosantes en imágenes sinestéticas. Música y color se mezclan en simbiosis predicativa para cantarle a su poeta, sujeto de su CANCIÓN en ese *Poema final*, y cito:

*y resurgió en tu verso  
el ruiseñor auténtico  
y verdeció en su canto  
.....  
la sonora cadencia  
de las antiguas notas  
del estro verdadero.*

Es poesía del canto, canto de la palabra que impregna la voz poética. Es un canto a la CANCIÓN de su maestro que nunca dejó de entonar y fue presente en cada nota de emoción o de ilusión o de recuerdo en *Destellos de Sunset Lake*. Es un canto a la metáfora que encierra notas de ritmo y sonidos en la rima que se adelanta y da luz a la palabra. Es el canto del alma poética que la definición juanramoniana expresa:

*“la poesía ... lo mismo que su hermana la música tiene  
a la emoción por rosa y a la divagación por estrella...  
trae cada melodía, de no se sabe dónde. La poesía,  
mujer de bruma, es la esencia indeleble de la vida.*

Y así, en *Destellos de Sunset Lake*, la voz poética que se debate entre la penumbra de una angustia existencial y la oscuridad de la incertidumbre de no encontrarse a sí misma; se encuentra el resplandor del lirismo que se escapa, que se sueña, que se vive y que se canta en la poesía como lo inefable, lo mágico lo eterno, lo aseQUIBLE, lo nombrado y por nombrar. La palabra es la luz. Es el resplandor. Ese es el encanto de *Destellos de Sunset Lake*, de una vida escrita en versos en las páginas del tiempo, y de la cual nos hizo partícipes de cada nota en la palabra, cada recuerdo en la metáfora, cada destello en cada poema; que emergen de ese lago como silencio sonoro en las tardes de un crepúsculo, de un otoño cualquiera. *Destellos de Sunset Lake*, una voz polifónica en tres tiempos (entre la oscuridad y la penumbra): el resplandor.

Bravísimo, mi querido maestro qué orgullosa me siento y todavía sigo aprendiendo.

- 

-

